

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 7 de Octubre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

El Pan de San Antonio (que es el pan del pobre)

Sabido es que el corazón humano es de suyo interesado y egoísta; hacer el bien por el bien mismo es sólo cosa de santos. Esto debió tenerlo en cuenta San Antonio de Padua, cuyo amor al pobre pueblo es harto proverbial, como lo reza su responsorio:

Si buscas milagros mira
Muerte y error desterrados,
Misericordia y demonio huidos,
Leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,
Redimense encarcelados,
Miembros y bienes perdidos,
Recobran mozos y ancianos;
El peligro se retira,
Los pobres van remediados, etc.

Pobres, enfermos, encarcelados, leprosos, miserables, gente que no tiene nada que perder porque lo ha perdido todo: hé aquí la clientela del santo abogado de los descamisados que, sin duda, en el cielo no hace otra cosa que pedir á Dios por sus parroquianos.

—Señor, exclamaría un día San Antonio levantando sus ojos á Dios: yo no sé lo que pasa en la tierra, pero estoy observando que desde que han empezado en ella á hablar de fraternidad, al pobre que cae ni la caridad lo levanta. Hay que tomar alguna disposición, porque eso de los pobres y los ricos se está poniendo muy mal.

—Antonio, debió contestarle el Señor: ya sabes que te quiero y que dispones de mis cosas como tuyas; haz lo que te parezca.

—Pues lo que me parece es que si yo hago llover maná sobre mis pobres defendidos, como lo hicisteis llover Vos sobre el pueblo de Israel, á la altura á que se han puesto las cosas serían capaces los sabios y poderosos de la tierra de inventar máquinas para recogerlo ellos solos, aunque se les pudiera. O le impondrían una contribución despampante; ó harían cualquier otra diablura para quitárselo á los hambrientos antes de que se lo llevaran á la boca, como acontece con el maná natural de los frutos de la tierra, que cada día abunda más y cada día los pobres lo disfrutan menos. Creo que lo mejor sería (ya que Vos me habéis otorgado tan liberalmente la facultad

de remediar las necesidades humanas) imponer yo una contribución á mis favores, para que esa contribución recaiga en provecho de los pobres; á ver si alguna vez les salen á éstos las cuentas derechas.

—Bien pensado, Antonio.

—Desde hoy, milagros que yo haga se han de pagar. No me he de contentar ya con suspiros y oraciones, y la bolsa quieta. Aceptaré las oraciones y aún las impondré, pero acompañadas de un tributo que ha de ir directamente al estómago de mis amigos: un tributo de pan.

—¡Magnífica idea!

—De esta manera conseguiré varias cosas. Primera, duplicar las obras de favor tendrá que retribuirlo haciendo él á su vez otro en provecho del necesitado. Segunda, despertar la fe en el corazón de los incrédulos, pues la multiplicación de mis prodigios hará ver palpablemente vuestro divino poder. Y tercera, dejar resuelto en principio ese problema social de que hablan tanto los *bachilleres* de la tierra; y demostrar, como dos y dos son cuatro, que para que en el mundo reine la *igualdad* y la *fraternidad*, lo que falta no es inventar constituciones nuevas, sino cumplir la antigua que establecisteis Vos en el Sinaí, mandando amaros á Vos sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

—Antonio, estás inspirado; pon manos á la obra.

Y San Antonio debió ponerlas, como se verá en los capítulos siguientes.

Origen de la obra

Hace unos veinte años (Marzo de 1890) una piadosa señora de Tolón, dueña de una modesta tienda de lienzos situada en la calle de Lafayette, al abrir su almacén observó que había perdido la llave. Llamado el cerrajero, probó éste cuantas llaves maestras tenía en su taller, y no logrando su objeto, trató de descerrear la puerta; mas la señora Luisa Bouffier, que así se llamaba la dueña del establecimiento, acordándose en aquel instante de San Antonio de Padua, sintióse movida á ofre-

cerle una limosna de pan en favor de los pobres si se abría el almacén sin arrancar la cerradura.

—Aguarde usted, maestro—dijo;—acabo de ofrecer una limosna á los pobres si San Antonio hace un milagro; pruebe usted de nuevo cualquiera de las llaves que acaba de usar.

Hízolo así, y la primera llave que introdujo abrió la puerta sin ofrecer la más pequeña resistencia.

Grande fué la sorpresa y la gratitud de la piadosa señora Bouffier, y no menor la admiración de las personas que presenciaron el suceso; tanto, que algunos días después eran muchas las que acudían á San Antonio en sus necesidades ofreciendo limosnas de pan, y que, cumplidos sus deseos, cumplían ellas por su parte dando de comer al hambriento.

Una amiga de la señora Bouffier, testigo de los primeros milagros, hizo promesa de dar un kilogramo de ganadería que cierta persona de su familia abandonase un vicio que desde antiguo le esclavizaba. A poco la gracia fué concedida, el vicio desapareció y la señora, además de comenzar á cumplir puntualmente su promesa, compró una estatua de San Antonio y se la regaló á la señora Bouffier para que la colocase en un cuartito de la trastienda, convertido en improvisado oratorio.

A contar de este día, fueron innumerables las gentes que comenzaron á acudir á aquel rincorcillo á pagar al tanto los favores y gracias recibidas. Ya era un soldado ó un oficial de marina que, partiendo para largo viaje, había prometido á San Antonio cinco francos mensuales de pan si regresaba sin accidente alguno, y lo había logrado. Ya era una madre que había pedido y obtenido la salud de su hijo ó el buen éxito de un examen; ya era una familia que había solicitado la conversión de una persona querida que iba á morir; ya era una pobre criada sin colocación ó un obrero sin trabajo que habían visto satisfechas sus aspiraciones. Cuantos ofrecían limosnas de pan para los necesitados, obtenían favores á manos llenas.

Era muy natural que las limosnas crecieran.

Algún tiempo después ascendía ya á dos mil reales el importe del pan que la señora Bouffier repartía mensualmente á los pobres.

(Continuará).

El gran republicano

Revolucionarios, comunistas, socialistas, anarquistas; todos los que habláis de república, comunismo y liquidación social desde la mañana hasta la noche; todos los que soñáis con la eterna revolución, único remedio, según vosotros, de curar los males del pueblo y conquistar sobre la tierra el reinado de la justicia y de la civilización; oidme, que tengo á mano un modelo de republicanos, y quiero presentároslo.

Se trata de un hombre joven, sano, robusto, en quien tenía cifradas sus esperanzas la familia que le crió.

Un día ese hombre siente dentro de su corazón un fuego extraño, el fuego del amor á la justicia, á la verdad, y rompiendo todos los lazos que le sujetaban, renunciando á sus riquezas, á su fortuna, á su porvenir, á su carrera, á los legítimos goces del matrimonio, á las caricias de sus padres y á cuanto pudiera halagarle sobre la tierra, lo abandona todo; se viste como un pobre y se entrega al servicio de la república, es decir, al servicio de los demás.

—¿Qué os parece el tipo? ¿Os gusta?

—¡Magnífico!

—Pues, escuchadme; aún os gustará más.

El ser de quien os hablo es un hombre que ha jurado con todo su corazón servir al pueblo, sin pedirle jornal por sus trabajos; es un hombre que educa á los hijos de los pobres tal vez con más solicitud que á los de los ricos; es un hombre que no teniendo nada, aun la limosna que recibe la parte con el pobre cuando el pobre tiene hambre; es un hombre que en tiempo de epidemia abandona su humilde morada, y lo mismo de día que de noche se constituye al lado de los apestados para auxiliarles en todas sus necesidades; es un hombre que en tiempo de guerra corre á los campos de batalla, avanza hasta las primeras filas, socorre á los heridos, auxilia á los moribundos, entierra á los muertos y, si es necesario, sacrifica su vida para salvar la de sus semejantes. Es un hombre que en tiempo de paz se sepulta en las bibliotecas, y pasando allí meses y años estudia,

CONVERSESES

lee, medita, trabaja, escribe libros, y todo sin más fin que ilustrar al pueblo en el conocimiento de la verdad; es un hombre que por extender la luz de la verdadera civilización recorre las más lejanas tierras, penetra en los bosques, atraviesa los desiertos, se expone a mil peligros y no pocas veces pierde la existencia bajo el hacha del salvaje; en fin, es un hombre que entregado en cuerpo y alma a servir la causa de la justicia, de la verdad y del bien, que han sido siempre la causa nobilísima del pueblo, no teme defender públicamente su bandera, abrazado a ella; anatematiza el egoísmo, las pasiones, los vicios, las maldades, las tiranías, las injusticias; y cuando perseguido por los hombres corrompidos, que le aborrecen, se ve precisado a huir, lo hace con la sonrisa en los labios bendiciendo a sus mismos perseguidores.

— ¡Magnífico tipo! ¡Héroe sublime! ¡Decidnos dónde está!

— ¡Miradlo; por allí viene!

— ¡¡Horror!! ¡¡Un fraile!!

— Un fraile, sí; ¿de qué os asustáis?

— De... de...

— Ya lo diré yo; no os precipitéis. Os asustá ese fraile porque es mejor republicano que vosotros, porque defiende la libertad del bien y vosotros queréis la libertad del mal; porque ante él no hay ricos ni pobres, porque no reconoce privilegios ni razas, no distingue entre personas, sean de ilustre cuna o verdadera igualdad; porque a todos ama y por todos se sacrifica y por todos reza y para todos trabaja y por todos se desvive y en beneficio de todos ha renunciado a una familia, a un porvenir, a una fortuna tal vez; que en esto consiste la verdadera fraternidad.

— ¡Un fraile!

— ¡Un fraile, sí! ¿Dónde hallar otro tipo más perfecto del verdadero republicano? ¿Podríais ofrecérmelo vosotros?

Os han enseñado a odiarle para que el odio no os deje ver ni admirar sus virtudes. Pobre es el fraile al vestir el hábito, y pobre continúa a los treinta, a los cuarenta años de vida religiosa.

Aquellos que vosotros habéis visto después de veinte, de treinta años de ausencia, ¿han mejorado de posición? ¿Van mejor vestidos? Pobres eran ayer, pobres son hoy.

¿Diréis lo mismo de aquellos que os predicán contra los religiosos? Acaso empezaron sus campañas no teniendo un cuarto, y hoy están ricos, hoy son potentados.

¿Quién ha trabajado con mayor desinterés, con más altruismo, con más desapego a las riquezas de este mundo?

¿Cuál de ellos es el mejor republicano?

— Bona aigüeta, Rafel.

— Bona y sobrebona. Li dich que ha anat de primera.

— Ha sigut la clau, ¿veritat?

— Sí, sinyó, sí; ha sigut la clau de la cullita; ya pot dirho allí ahont s'assente; pero convindria que no s'aturés aquí. De tots modos lo temps s'ha posat be.

— Y crech que ha sigut general.

— Conto que sí; pero ficto, ficto, no li puch dirli. Yo, com hay passat tota la semana arrancant panís y desbrossant l'hort, no hay estat a la plana; que si no, m'agafa llaurant y ampostant les auliveres. Hauria tingut tot lo gotg.

— No tinch abres; pero veent ploure diries que plovia pera mi y tot.

— Es que quan plou, plou pera tots. Si hi ha cullita, hi han jornals pera 'ls bracsés, hi han quartos pera pagá 'ls arrendaments, pera comprar una pessa de roba, pera pagá la conducta al metje y al menescal, y 'ls redits ú torná la mota que's dega. N'hi ha pera 'ls molinés, pera 'ls carratés, pera 'ls plegadós; se pot apanyá alguna caseta y fé un arjup; lo género va més barato, es di, lo diné corre y tot hom ne pesca. Ya hu diu lo ditxo: cuando hay por los campos hay para los santos.

— Tens raó, Rafel, tens raó.

— A mi'm donen rabia més de quatre quan diuen: «Ya plou; ¡ara sí com si is tines de les cuñites los franceses baix d'una rejola ó a un forat de biga ú aun racó d'armari.

— Y además, com si 'ls menestrals ú 'ls sinyós no'n tinguessen de terra.

— Aixó además; te raó. Quan fa mal any, vaiga als amos y demánels dinés pera una carratada de fem, ú díguels que s'asperen una temporada pera la tersa; allavons tot es marganyá.

— ¿Y als fesolets y a les pataques no 'ls fará mal l' aigua?

— ¡Qué ha de fe mal, sant home! Y encara que fos així. Ya 's pot fe malbé tot lo que avuy hi ha al horta, sols la cullita del oli s' assegure. ¿Qué 's creu que 'n han caigut pochs de mils duros?

— Ya comensaven a pati les aulives; ¿no?

— Sí, sinyó, sí; ya se 'ls feen los calsons astrets; y 'l que toca yo, no les tenia totes. ¡Com lo meu es una mica secatiu! Y era de dordre, créguem, perque enguany, gracias a Deu, ne tinch un grapatet. No diguessem d' alló d' alló, pero, vaiga, n' estinch contén.

— ¡Ya 's deu patí, Rafel, quan veus que 't perilla la suó de tot l' any!

— ¿Si 's patix, diu? No hu sab mes que 'l qui hu passa. Te veus la cullita penjant, aquell be de Deu que 't traurá d' apuros te dona més confiances pera treballá; y ala, ala, dirás que vas estirant los mesos pera arribarhi mes pronte; y l' agonía te 't se minja veent que no cau una

gota d' aigua y que les aulives s' arruguen y van quedantse no mes en lo pinyol. Y no hi ha un nuvolet en tot lo cel, y la terra crema, y 'ls abres se posen estrets, que podries encéndrels en un misto. Créguem, sinyó Francisco, que 'ls pagesos tenim la vida al ancant; tot va contra natros: la seca, les pedregades, aquelles diluvades d' aigua que tot hu arrasen, y 't solsixen los margens, y 't s' enduen los abres, y 't podrixen los fruits; y cuando no, ve 'l cuch y 't fa malbé la cullita; y cuando no, venen los pagos, que 't dixer més pe lat que a Sant Bertomeu; y cuan te rebaixen la contribució per la riada, te queden los consums, si vius dins del radio ó 'l reparto si vius fora. Es di, que mors de vell y no has viscut un dia. ¡Y encara, com ya li hay dit, los diaris y molta gent fará: «Ara sí que estarán contens los pagesos!»

— Tens raó, Rafel, tens raó.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

Esos curas, en todo se meten!

Tienen razón los anticlericales: los curas se meten en todas partes.

Alguna vez habíamos de estar de acuerdo con los de enfrente.

Por meterse en todo, los curas hasta se meten en el agua y en el fuego. ¡Habrás visto atrevimiento semejante!

Ya saben ustedes que hace poco tiempo el cura de Benicasim se metió en el agua para salvar a un niño que se ahogaba. ¡Y lo consiguió, pero a costa de su vida! ¡Esos curas!

Ahora los vecinos de Benicasim, que deben ser unos clericales de tomo y lomo, pretenden colocar en la fachada de la iglesia una lápida conmemorando tan heroico suceso.

Como el mal ejemplo cunde enseguida, al cabo de pocos días de ocurrir este hecho, otro cura de cuyo nombre no me acuerdo, y lo siento, porque lo sacaré a la pública vergüenza, salvó en cierto pueblo de Andalucía a un niño que estaba a punto de ahogarse. Los vecinos, otros clericalotes, se hacen lenguas del heroísmo del cura.

En Hellin (Murcia) se ha presentado recientemente otro caso que demuestra el afán de los curas por introducirse donde no les llaman. Se incendiaron las barracas de la feria instalada en el pueblo con ocasión de la fiesta mayor, y el cura D. Jerónimo Gadea Ruiz se metió entre las llamas para salvar gente y géneros. ¿Han visto ustedes tipo más entrometido?

En Francia, alguna gente del pueblo no puede ver a los curas ni pintados. ¡A bas la calotte! dicen los adelantados cuando pasa un cura. La calotte es el solideo.

Y tienen razón ¡vive Dios! en gritar contra ellos. Veán ustedes lo que hizo la semana pasada en París un cura métome en todo.

Al pasar por un puente sobre el Sena un ómnibus cargado de gente, cayó al agua. Entre los pasajeros iba un cura, quien, al hallarse en el río, en lugar de escapar, diciendo a sus compatriotas: «¡Que pruebe el baño!», se dedicó a salvar gente. Seis veces fué nadando desde el carruaje a la orilla, y salvó a siete personas de una muerte segura. Confiesen ustedes que este caso de meterse en lo que no importa es verdaderamente insoportable.

En vista de ello, el Municipio de París, compuesto de republicanos de la cáscara amarguísima, ha presentado una proposición pidiendo al Gobierno que conceda al cura, EL ABATE RICHARD, la cruz de la Legión de honor. ¡A bas la calotte!

¿Y qué más? Hasta los obispos se extralimitan. El obispo de Rodez (Francia), anciano de 70 años, detuvo el otro día en las calles de aquella ciudad los caballos desbocados de un carruaje y evitó muchísimas desgracias. También los anticlericales franceses quieren que se recompense al Prelado. ¡Si irán a volverse reaccionarios!

Ya ven ustedes cómo nuestros republicanos tienen razón. La gente de iglesia anda metiéndose siempre en lo que ni le va ni viene. En el agua, en el fuego, para arrancar de la muerte a los semejantes; en los hospitales, para cuidar enfermos; en los tugurios, para socorrer a los pobres...

Y en esos sitios no encuentran nunca para ayudarles en sus obras de misericordia a los redentores del pueblo, que están ocupados escribiendo artículos contra los curas, que se meten en todas partes.

VERO.

La confesión d' un incrédul

Qui no pot segar espigola, y don Marcellí Domingo, que veu verdés les de la diputació, se coneix que tindria un disgust de mort si també 'l dixaven sense concejalía; per aixó 's preocupa tant de les eleccions y 'n parla en públich y en privat y 'n ompli columnes y més columnes del seu periódich, y 's desperta moltes vegades de nit ensomiant sobresaltat que els xiquets del Requeté foraden les actes en fusells de canya, que les criatures del Catecisme cambien les papeletes dels republicans analfabets quan van a votar, y que en un mitin organiat per les criades de l' Associació de Santa Zita pren la paraula una xiqueta del Rebañito pera combatre en tot l' ardor bélich d' una Titaya la candidatura de la coalició socialista republicana. Aixó 'l trau de pollaguera, y 'l bon sinyor parla a estropades sense saber qué diu, y escriu baix l' acció de l' atach nerviós, dient molt més del que 's proposa.

La «Epistola conminatoria» del dissapte passat, una especie de presentació pública del ecs-aspirant a

diputat y actual candidat a la reelecció de concejal, se coneix que está escrita en una d' estes hores dolentes que tots tenim alguna vegada a la vida y que constituixen l' estat casi normal del pobre mestre, sobre tot desde que li ha entrat tan fonda la temor de tornar-se a passejar per Tortosa en los neulers al coll.

Lo que diu d' éll y dels de la seua colla en aquell llarguissim discurs que ompli tota la primera plana del periódich y que éll no s' ha donat vergonya de firmar en totes les lletres, no mos hem atrevit natros may a dirho tan crú, y aixó que coneixém lo *panyo* y no tenim pels a la llengua. Allí's diu qu' ells no maten ni roben, pero de lo demás ja s' pot tirar llarch. Se podrá dir d' ells, segons confessió propia, y ells no hu desmentiran quan los hu digue encara que sigue 'l mateix Sr. Bisbe, que blasfemen irreverentment a totes hores, que son incréduls, descregut (ho diu axis mateix lo senyor mestre: *incrédulos, descrecidos*) irreverents...

Pero lo bo de la eccitació concejalófila se coneix que va ser al agafar la ploma, y per aixó 'l comensament de la «Epístola» es lo millor, lo que volém que conste y que s' arxive pera repetirlos hu a totes les hores que convingue als senyors republicans súbdits de D. Marcellí, qui, segons se veu, s' ha proposat tráurels tots los drapets al sol y posarlos en ridícul devant del poble sensat.

D' aquí en devant cap republicá de *El Pueblo* te dret a enfadarse ni a desmentirnos si 'l tractém de mal educat, de descortés y de cobart: lo semanari condenat ho diu en totes les lletres lo día 30 de Setembre del 1911, ho firma 'l amo, lo que te autoritat pera dirho, y han passat vuit dies y no sabém que hu haigue desmentit ningú dels interessats. Comensa aixis l' article aludit: «En esta ocasió queremos ser corteses, para testimoniar que somos valientes». Aixó es; «Natros, los descortesos de sempre, los ineducats de tota la vida, volém presindir per un moment de let nostres aficions, fer un esforç sobre 'ls mals hàbits arrailats en tants anys de vida netament republicana-marcelinista, y esta ocasió, pero nomes ara, nomes esta vegada, fent constar ben clar que es com una escepció, com una rarsa, de que natros mateixos mo 'n admirém, volém apareixer com si tinguésem urbanitat, com si tinguésem cortesia, com si fossem gent educada a la manera dels demás que no militen al nostre partit; y aixis, «en esta única ocasió, en que hem determinat ser cortesos un ratet», testimoniarém, probarém que som valents, y per lo mateix que en les atres ocasió, en les habituals de descortesia, de ineducació, som una colla de cobarts, encara que pareguen demostrar un' atra cosa los nostres heroísmes del carrer de la Merced quan la votada dels jesuítas, la nostra actitud enérgica al escriure anónims al Gobernador de Tarragona pera que prohibigués lo mitin infantil, y la

nostra frescor de llengua devant de les esclaves y teresines assistentes a la professó.»

Conque ya hu sab lo poble de Tortosa: no sols blasfemadors y descreguts además d' incréduls, sino descortesos y cobarts, son, segons diu 'l amo, los que militen al partit d' ell, los que 's disposen a presentarlo y a votarlo pera concejal.

No serém natros los que 'l desmentiguésem; tenim moltes atres ocupacions més precises ara, y ells son los interessats pera ferli engullir eixes paraules al Sr. Domingo.

Dos recortes

Dice *El Debate*:

«Granada, 23.—Hemos hecho desistir á Lerroux de su disparatado empeño de hacerse abogado en un solo examen.

Lo declaró así porque no soy yo solo quien lo dice. Me lo testimonia mucha gente que acude á la fonda para felicitarle.

Esta mañana estuve en la Universidad; había más público que de ordinario.

A las diez, en una de las aulas más espaciales, comenzaron los exámenes del Preparatorio, primeros que ha de sufrir Lerroux.

En medio de una expectación enorme llamaron al diputado radical por segunda vez y última convocatoria.

Nos rompíamos el cuello volviendo la cabeza para todos lados.

Lerroux no apareció.

Ha perdido, pues, el curso.

No sé si ahora hará como algunos estudiantes de pueblo que se firman ellos mismos el aprobado en las papeletas para enseñarlo en casa.

El caso es que Lerroux, por este año, ha desistido de examinarse, y en ello hemos influido exclusivamente nosotros, estorbándole el plan que no ha podido poner en práctica.

Terminada aquí mi misión, salgo para esa en el expreso.—*Antón del Olmet.*»

De *El Mercantil Valenciano*:

«Esta mañana visitó Lerroux en la Cárcel Modelo al catedrático señor Besteiro, preso antes de los actuales procesos por una conferencia que dió.

Algunos grupos que se hallaban á la entrada esperando la hora para visitar á los presos insultaron á Lerroux llamándolo canalla, granuja y traidor, promoviendo un gran escándalo.

Lerroux fué á la Cárcel en un soberbio automóvil.

La presencia de Lerroux se difundió rápidamente en la Cárcel entre todos los reclusos políticos.

Numerosos socialistas y republicanos detenidos con motivo de las presentes huelgas se acercaron al grupo que formaban Besteiro y Lerroux y entre la expectación de los demás se acercó uno de ellos á Lerroux y poniéndole la mano sobre el

hombro le dijo ciertas frases, que es imposible transmitir.

Lerroux le dijo:

«¿Por qué me llama usted eso?»

El obrero le dió la espalda y se retiró en seguida.

Otro obrero hizo igual que el anterior, sin esperar réplica de Lerroux.

En aquel momento se presentó el jefe de la prisión á quien le habían referido cuanto ocurría.

Este conferenció con Lerroux, invitándole á retirarse para evitar un conflicto.

Los socialistas y los republicanos le siguieron por la galería, apostrofándole.

Apenas llegó Lerroux á la entrada de la galería, se iniciaron silbidos, adquirieron las protestas grandes proporciones, hasta la puerta.

La silba fué extraordinaria.

Este salió á toda velocidad del automóvil.»

BOCADILLOS

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento y la Junta de Asociados se presentaron dos proposiciones encaminadas á sustituir la actual recaudación del impuesto de consumos.

Nada decimos de una ni de otra, porque las desconocemos; pero conste que nosotros solo votaríamos por la desaparición de los felatos cuando se nos ofreciera un medio práctico que sustituyera el actual sistema de recaudación.

Sea la de los republicanos, sea la del Sindicato agrícola católico, sea otra que resulte del estudio de ambas, procúrese que la proposición que se apruebe reúna las debidas condiciones de justicia y de viabilidad.

Para empeorar el actual estado de cosas vale más dejar que continúe.

Dice *El Pueblo* que en las próximas elecciones municipales sus amigos lucharán solos contra todos.

O lo que es igual, que los radicales, los socialistas, los obreros asociados, los republicanos autonomistas y los revolucionarios lucharán solitos.

¿Y no tendrán temó?»

Se afirma que algunos candidatos de la conjunción republicano-socialista han aceptado la designación que se les ha hecho de candidatos; pero á condición de ser presentados en aquellos colegios en donde se tenga seguridad absoluta de ser derrotados.

Esos republicanos, ó lo que sean, merecen ser elegidos, porque demuestran que no son de la madera de Guarch ni de Marcelino.

De Francia enviaron fuertes cantidades para promover y fomentar el último movimiento revolucionario; pero á los obreros huelguistas no les llegó ni un céntimo.

Dícese que en los bolsillos de varios agitadores detenidos fueron encon-

tradas gran número de monedas de oro francesas.

Tant per tant, pera 'l sant, debieron decirse aquellos aprovechados *andevidos*.

Y el pobre huelguista... *glapint y en les barres al aire*.

Pablo Iglesias ha dicho que el último movimiento popular no ha sido revolucionario, sino debido á causas económicas.

En Cullera asesinaron las turbas al juez, dándole varios achazos en la cabeza; al actuario, clavándole en el corazón una aguja alpargatera, y al alguacil, que se echó al río después de recibir varias heridas, le tiraron una piedra, que le dió en el pecho, hundiéndole para siempre.

¿Había en Cullera alguna cuestión económica que resolver?

Sí. La cuestión de *l' unglá*.

Cuando en la Casa del Pueblo, de Barcelona, se estaba discutiendo si las sociedades obreras secundarian ó no el último movimiento revolucionario, los hermanos Ulled, uno de los cuales vino aquí á predicar á los suyos, y el terrible Guerra del Rio (Lerroux 2.º), se largaron en automóvil y á toda máquina por la carretera de Ribas, y no pararon hasta Francia.

Pero la revolución les alcanzó antes de salir de Barcelona. *Una revolució de budells...* que no te digo nada.

Valientes de mitin, al fin y al cabo.

¿Quién ha olvidado las explosiones de libertad republicana ocurridas en la calle de la Merced durante aquellas célebres elecciones?

Los republicanos ocupaban toda la vía é impedían que los electores no amigos se acercaran al colegio. Aquello era un hervidero: los gritos, los insultos, los atropellos eran continuos; la Guardia civil estaba apostada frente á la Catedral y en la plaza de O'Callaghán.

El Pueblo se había despachado á su gusto; Marcelino Domingo había dicho la vispera cuanto le había dado la gana. Pero llegado el momento del peligro, no se le vió por aquellos alrededores. Dejó que sus amigos se expusieran á recibir un tiro de revólver ó que se comprometieran soltando un palo.

Ocurrió lo mismo en las últimas elecciones de diputados provinciales. Excitó á que los republicanos de Jesús no permitieran que votaran los jesuítas, y amenazó con el garrote.

Nosotros fuimos allá, á ver cómo el terrible Pérez esgrimía la tranca; pero nos llevamos chasco. Los vecinos de Jesús, más correctos y más hombres que Marcelino, y más republicanos, se limitaron á ejercer su derecho, vigilando la votación sin insultar á nadie.

También hoy amenaza *El Pueblo*. ¿Se pondrá al frente Marcelino Domingo para insultar á los electores no republicanos?

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal